

Barack Carter

DIEGO DE LA TORRE*
Empresario



Un país necesita un sereno pero enérgico liderazgo para lograr metas de crecimiento y enfrentar momentos difíciles.

No menos importante, una visión optimista, positiva y ganadora de su futuro. Ronald Reagan, a pesar de no ser un intelectual y ex-

perto en economía, sacó a los Estados Unidos del marasmo inflacionario, pesimismo y autoestima decaída que el débil liderazgo de Jimmy Carter suscitó en la sociedad americana.

A partir de 1980, Reagan supo rescatar el gran vigor y fortaleza de esta gran nación poniéndola de nuevo a trabajar, a innovar y a soñar con un país donde todos pueden alcanzar la felicidad. En pocos años, el poderío

“De no variar sus políticas, el presidente Obama será la versión contemporánea de Jimmy Carter”

económico y geopolítico de Estados Unidos junto con los ideales de libertad y economía de mercado se impusieron en el mundo, cuyo corolario fue la caída

del Muro de Berlín. Muchos estadounidenses comentan el gran vacío de liderazgo de la administración actual, la cual se dedica más a echarle la culpa al gobierno anterior que a crear el futuro.

La falta de sensatez en el manejo de las finanzas públicas ha generado desconfianza y poco entusiasmo. En estos días se cumple el aniversario 25 de la Tax Reform Act de 1986 que simplificó el régimen tributario, lo que se logró por lo que entonces se denominó bipartidismo productivo.

Agudo contraste con el reciente forcejeo en rela-

ción al debate del límite de la deuda y el crecimiento excesivo del gasto gubernamental. Parece que Washington se está convirtiendo en ese ogro filantrópico tan nefasto del que nos hablaba Octavio Paz. Obama tuvo la oportunidad, recién electo, de lograr un acuerdo para reducir el gasto público, pero en su lugar puso comerciales de televisión donde una abuelita en silla de ruedas era empujada hacia un abismo por los republicanos. Como menciona Steve Forbes, parece que el presidente Obama no cree realmente en la reforma del

seguro social y no tiene interés en reducir esa máquina de gasto que es Washington. De no variar sus políticas, el presidente Obama será la versión contemporánea de Jimmy Carter.

El pueblo americano está esperando un líder que los inspire y que los haga sentir nuevamente que son el mejor país del mundo. El hombre o la mujer que logre eso, ya sea demócrata o republicano, será el próximo presidente de los Estados Unidos. Gran lección para los presidentes con liderazgo flojo, triste y sin una sensata política económica. ■■■